

Herbert Frey. *La sabiduría de Nietzsche. Hacia un nuevo arte de vivir* (México: UDLA/Miguel Ángel Porrúa, 2007), 243 pp.

Mónica Salcido Macías

*TEC de Monterrey, campus ciudad de México*

La filosofía de Friedrich Nietzsche ha mostrado, a lo largo de sus ya más de cien años de interpretación, estar hecha a prueba de toda domesticación y quizá la razón de esto radique en el propio perspectivismo nietzscheano, para el cual “no hay hechos, sólo interpretaciones”. La investigación actual es, de unos años para acá, un intento por destruir los malentendidos y mitos que se vinculan a su nombre, para más bien apostar por un rasgo que será fundamental para su posterior interpretación y reintegración a los anales de la filosofía europea: Nietzsche como un filósofo de la vida. Nuevos foros de discusión han abierto el espacio para la destrucción de la imagen canónica del filósofo y la diversificación de su recepción, y es justo en este terreno de la creación de nuevas perspectivas que el último libro de Herbert Frey, *La sabiduría de Nietzsche. Hacia un nuevo arte de vivir*, propone leer al pensador alemán desde un nuevo ángulo, a partir de la desvinculación de te-

mas que fueron considerados centrales bajo el punto de vista del canon académico y que, de hecho, se convirtieron en clichés.

Temas hasta hace poco centrales como la *voluntad de poder*, el *superhombre* y el *eterno retorno de lo mismo*, pierden su importancia para dejar el camino libre a una lectura no dogmática y novedosa de Nietzsche que se sostiene en la edición Colli/Montinari, con la cual se terminó de forma definitiva con la leyenda de *La voluntad de poder* como su obra principal. Quien lee el libro de Frey podría sorprenderse del *leit motiv* que el autor retoma del filósofo checo Pavel Kouba: “no intentamos una interpretación definitiva y correcta de Nietzsche, buscamos un Nietzsche que pudiera ayudarnos a dar a nuestra situación una imagen más clara”.

La cuestión radica pues en llevar al pensador alemán a las aulas universitarias desde una valoración diferente de las fases de su pensamiento, más aún des-

de una reevaluación que permita reinventar un Nietzsche propio de nuestro tiempo y acorde a las necesidades actuales, lo que implica, inevitablemente, una revisión crítica de la historia de la recepción del pensador alemán hasta este momento. Al defender la revaloración del pensamiento trágico del pensador alemán, el libro que aquí reseñamos se coloca en la tendencia interpretativa llamada del “nuevo Nietzsche” o el “otro Nietzsche”, en la cual destacan los nombres de Karl Löwith, Peter Sloterdijk, Wolfgang Müller-Lauter, James I. Porter, Hayden White y el Foucault de *La historia de la sexualidad*. Al retomar a estos autores, la originalidad de la interpretación de Frey no reside en centrar la filosofía de Nietzsche en la reescenificación del dios griego Dionisos, lo cual forma parte de la interpretación tradicional, sino en que, para él, éste es apenas un tentáculo de una idea mucho más extensa: la interpretación del mundo griego por parte del filósofo alemán como el espejo de autoconfrontación de Occidente, como la reaparición de la visión trágica de la vida, bautizada como *pesimismo dionisiaco*, en la cúspide de la modernidad.

A través de una prosa comprensible y vigorosa, capaz de comunicarse con un círculo de lectores que rebasa el núcleo de los especialistas académicos, el libro de Frey enfatiza la importancia de la cultura griega para el desarrollo personal y filosófico de Nietzsche, y postula que es a través de la justificación dionisiaca del mundo como el filósofo puede recobrar su actualidad. El compromiso con la visión trágica de la vida llevará a Frey a afirmar lo absurdo y a abogar por un nuevo paganismo, esto es, por la afirmación de la pluralidad de perspectivas

capaces de dar sentido a la propia vida a partir de un compromiso radical con el ateísmo, distanciándose claramente con ello de la interpretación de Heidegger, quien vio en Nietzsche la culminación de la metafísica occidental.

Resulta de vital importancia la fuerza con la que nuestro autor sostiene en qué medida la reconstrucción por parte de Nietzsche del mundo griego no consiste en una visión objetiva de lo helénico, sino en una interpretación de su propio presente confrontado con la antigüedad, la cual forma parte de un gran proyecto anticristiano, filosófico e histórico que se revela contra la interpretación teológico-moral de la existencia. Uno de los aspectos más importantes del libro aquí reseñado es el énfasis que hace sobre un Nietzsche que permita introducir a un arte de la vida, y para ello reflexiona sobre el redescubrimiento por parte del filósofo alemán de las doctrinas griegas antiguas de la sabiduría como vía hacia una nueva autoconstitución. Es así que en el capítulo “La sabiduría de Nietzsche: el espíritu libre a la búsqueda de un nuevo arte de vivir”, Frey intenta destruir el mito de un Nietzsche antiilustrado —sostenido por Bertram, Bauemler y Lukács—, catalogado y simplificado como *antirracionalista*, tomando como punto de partida la acuciosa revisión de Horkheimer y Adorno en *La dialéctica de la Ilustración*, para sostener que el tema de Nietzsche y la Ilustración es mucho más complejo de lo que podría parecer a primera vista, puesto que el pensador de Röcken identificó tal movimiento intelectual en principio no con Francia, sino con la antigüedad griega, al vincularlo con Epicuro y los estoicos. Resulta pues muy estimulante la forma

en que Frey vincula la fase del “espíritu libre” con la voluntad de Nietzsche de ser el propulsor; a partir de su propia filosofía, de una “nueva ilustración” que, como la de Epicuro, es la promesa de una vida independiente de la política, la religión y la moral dominantes. Así, a lo largo de otros capítulos, entretejiendo momentos biográficos clave, nuestro autor dedica una buena parte de su reflexión al desarrollo de la crítica nietzscheana a la religión cristiana como loa al politeísmo y a la rehabilitación de la sensualidad.

El libro invita a repensar la filosofía como una práctica vital, aspecto que marca la misma prosa de Herbert Frey como un discurso vivo que supera la monotonía de la disertación estrictamente filosófica, al tiempo que se sostiene en una amplia bibliografía que incluye tanto al mundo alemán y anglosajón como al hispánico, a partir de lo cual se coloca en el nivel más actual de la discusión sobre el efecto liberador y subversivo del pensamiento de Friedrich Nietzsche.